



Un corazón nuevo

Hannah amaba mucho a sus hermanos gemelos, Zechy y Jerry, aunque a veces se ponían muy fastidiosos. Como hermana mayor, sentía que debía asegurarse de que sus hermanos se autocontrolaran y se portaran bien.

Por eso, a la hora de comer, cuando los niños llenaban sus platos de comida, ella intervenía.

—Dejen un poco para papá y mamá —les dijo en esa ocasión.

—Está bien así —dijo Zechy, sin devolver la comida.

—Mamá y papá ya comieron —replicó Jerry.

Pero a Hannah le pareció que el niño se había servido demasiado y quería que devolviera algo.

—No, aún no han comido —insistió Hannah, alzando la voz—. Guarda un poco para ellos.

—Tranquila, está bien así —dijo Zechy, alzando también la voz.

Al oír el creciente desacuerdo, papá y mamá trataron de restaurar la calma.

—Está bien —dijo papá.

—Deja que los niños coman —dijo mamá.

Sin embargo, eso no era lo único que molestaba a Hannah. A los gemelos también les gustaba entrar en el dormitorio de ella y jugar con sus juguetes. Un día Hannah se inquietó cuando sus hermanitos tomaron un osito de peluche de ella, y con el peluche empezaron a jugar peleándose entre ellos. Se preocupó de que pudieran romperlo, así que les quitó el osito.

—Jueguen con sus cosas —les susurró con firmeza.

Susurró porque no quería molestar a papá y mamá. La familia vivía en un apartamento en el campus del Instituto Internacional Adventista de Estudios Avanzados de Filipinas. Papá estaba en otra habitación, estudiando para ser misionero, y mamá estaba trabajando.

A los gemelos no les importó que Hannah se llevara el osito. Encontraron otro peluche en su habitación y empezaron a pelearse.

—¡Basta! —les mandó Hannah—. Si quieren pelear, tomen sus propias cosas.

Y así una y otra vez. Era muy irritante y Hannah no sabía qué hacer.

Entonces Hannah y su familia asistieron a la semana de énfasis espiritual en el Instituto Internacional Adventista de Estudios Avanzados. Hannah escuchó atentamente al orador, y su corazón se conmovió al oír hablar del gran amor de Jesús. Cuando el orador preguntó quién quería entregar su corazón a Jesús y bautizarse, ella miró a sus padres.

—Papá, mamá, ¿puedo ir? —preguntó.

Papá y mamá vieron que Hannah amaba mucho a Jesús; vieron que el Espíritu Santo le estaba hablando a su corazón y asintieron con la cabeza de que podía ir. Hannah se dirigió al frente. Zechy y Jerry la acompañaron, al igual que otros niños.

El pastor de la iglesia hizo una oración especial por los niños y los invitó a estudiar la Biblia con él. Después, en un espléndido y feliz sábado, Hannah y sus hermanos entregaron sus corazones a Jesús en el bautismo.

Algo sucedió después de su bautismo. Hannah empezó a levantarse treinta minutos antes para hacer su propio culto matutino.

Historia de la iglesia en...

El Instituto Internacional Adventista de Estudios Avanzados es una escuela de postgrado, situada a una hora al sur de Manila. Cuenta con alumnos y profesores de hasta 70 países. El instituto ofrece programas de maestría en salud pública y doctorado en educación, negocios y teología.

Mientras leía, sentía que Dios estaba realmente con ella. Le gustaba estar con Dios y orar. “Querido Padre celestial”, susurraba, “gracias por este día. Ayúdame a entender este devocional. Ayúdame a entender lo que oigo hoy. Por favor bendice a mis padres y hermanos”.

A medida que Hannah continuaba orando, la situación empezó a cambiar en su casa. Descubrió que lo que antes le molestaba ahora no. De hecho, ya no le molestaba nada, y solo les hablaba amablemente a sus hermanos.

Hannah está feliz todo el tiempo, y está segura de que Dios está haciendo que su corazón sea como el de él. “Dios está transformando mi corazón”, dijo.

Tu ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a los niños de la División Sudasiática del Pacífico, que incluye a Filipinas, a conocer a Dios, el cual transforma los corazones para que seamos como él es. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 28 de junio.

Pueden ver un breve video de Hannah en YouTube en el enlace bit.ly/Hannah-SSD.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].